

SOBRE EL VELO ISLAMICO

Jose-Antonio Burriel

Estoy con Bibiana, es decir, estoy con la Ministra de Igualdad, Bibiana Aido; y estoy con ella en sus declaraciones acerca de determinados modos de vestir. Y reproduzco sus palabras.

“En nuestro país, los hombres árabes o musulmanes pueden vestir al modo occidental porque su cultura no les exige que lleven símbolo. La mujeres, sin embargo, llevan vestidos largos que les tapan el cuerpo y también un pañuelo sobre la cabeza que les cubre el cabello”. “No todas las practicas culturales tiene que ser protegidas y respetadas...aquellas que vulneran los derechos humanos y promueven la desigualdad de las mujeres deben ser criticadas...y además se deben arbitrar los elementos para eliminarlas”. ¡De acuerdo, totalmente de acuerdo!

Ahora llega la vicepresidenta y matiza las palabras de la ministra, quizás procurando mantener vivo esa entelequia de la Alianza de las Civilizaciones. Y dice: “la posición inicial del Gobierno es el respeto a las tradiciones cuando éstas respeten la legislación...lo mas importante es ser sumamente respetuoso con los hábitos y culturas de cada país, teniendo mucho cuidado en que esas tradiciones culturales no ataquen la libertad”. La pregunta del millón: ¿no atacan la libertad, no son signos de desigualdad, determinadas prendas de vestir de las mujeres?

Lo son, se mire por donde se mire, algunas prendas de vestir femeninas expresan la desigualdad y, por consiguiente, la falta de libertad. Se puede argüir que estamos ante un debate de hondo calado y, asimismo, polémico. ¿Hay que evitar el debate para que nadie se irrite? Pues... iva a ser que no!

Por eso, porqué va a ser que no, porque va a ser que se deba entrar en el tema, aplaudo la valentía de la ministra. No se trata de atacar tal o cual moda cultural o de vestimenta. Se trata, y lo ha recordado la vicepresidenta, de que se cumpla la legislación. Y si en España estamos luchando por la igualdad, habrá que plantearse si determinadas costumbres culturales o religiosas no son contrarias a esa igualdad, y no expresan una sumisión de la mujer.